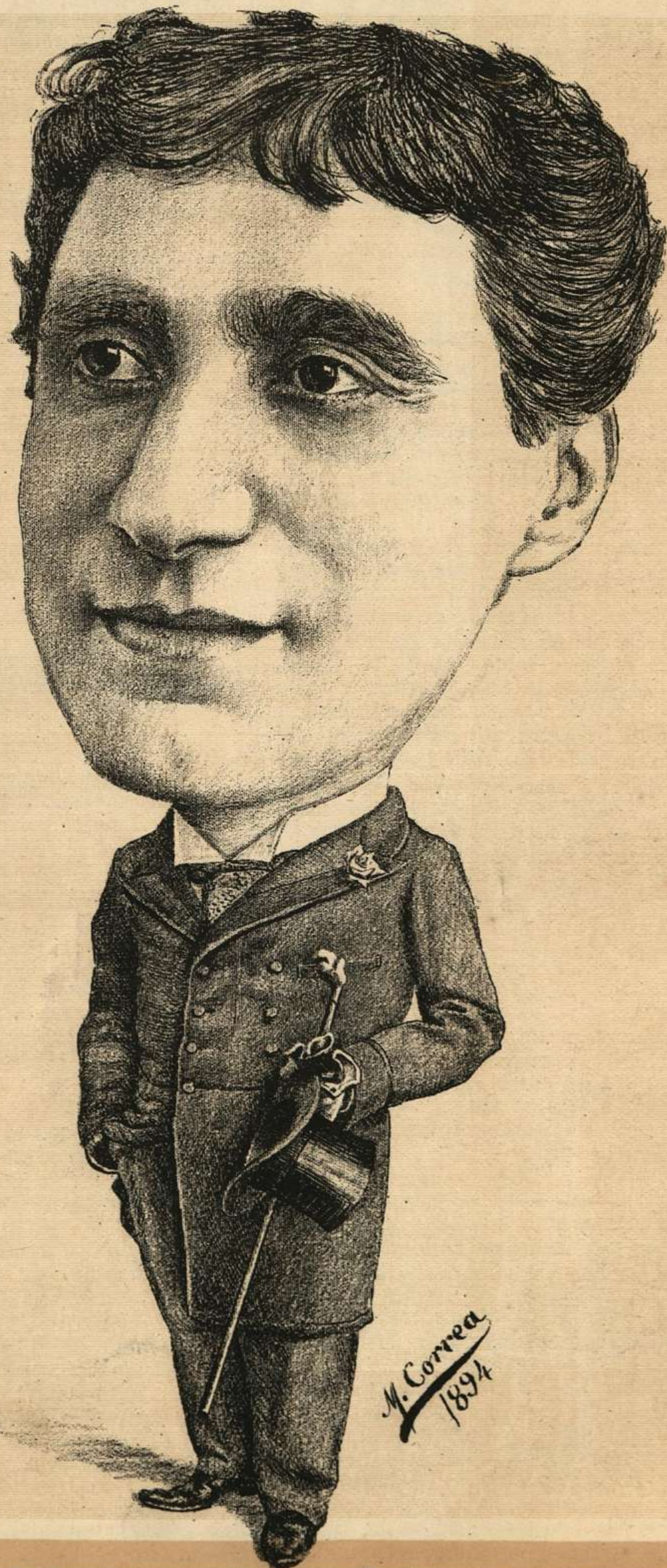




CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

NUESTROS HUÉSPEDES

ERMETE NOVELLI



El mundo á este gran actor  
proclama en su arte el primero,  
y, si he de serles sincero,  
á mi juicio es el mejor.

Tanto, que estoy convencido  
de que, en vez de oirme á mí,  
al verle pintado aquí  
ya ustedes le han aplaudido.

AÑO I  
N.º 30  
Setiembre 23 de 1894

PRECIOS SUSCRICION  
MONTEVIDEO DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1,00
Seis meses	» 5,00
Un año	» 9,00

EXTERIOR

Los mismos precios en moneda equiva.  
lente con el aumento del franco.

Número corriente 30 centesimos + Número atrasado 30 centesimos

DEVENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

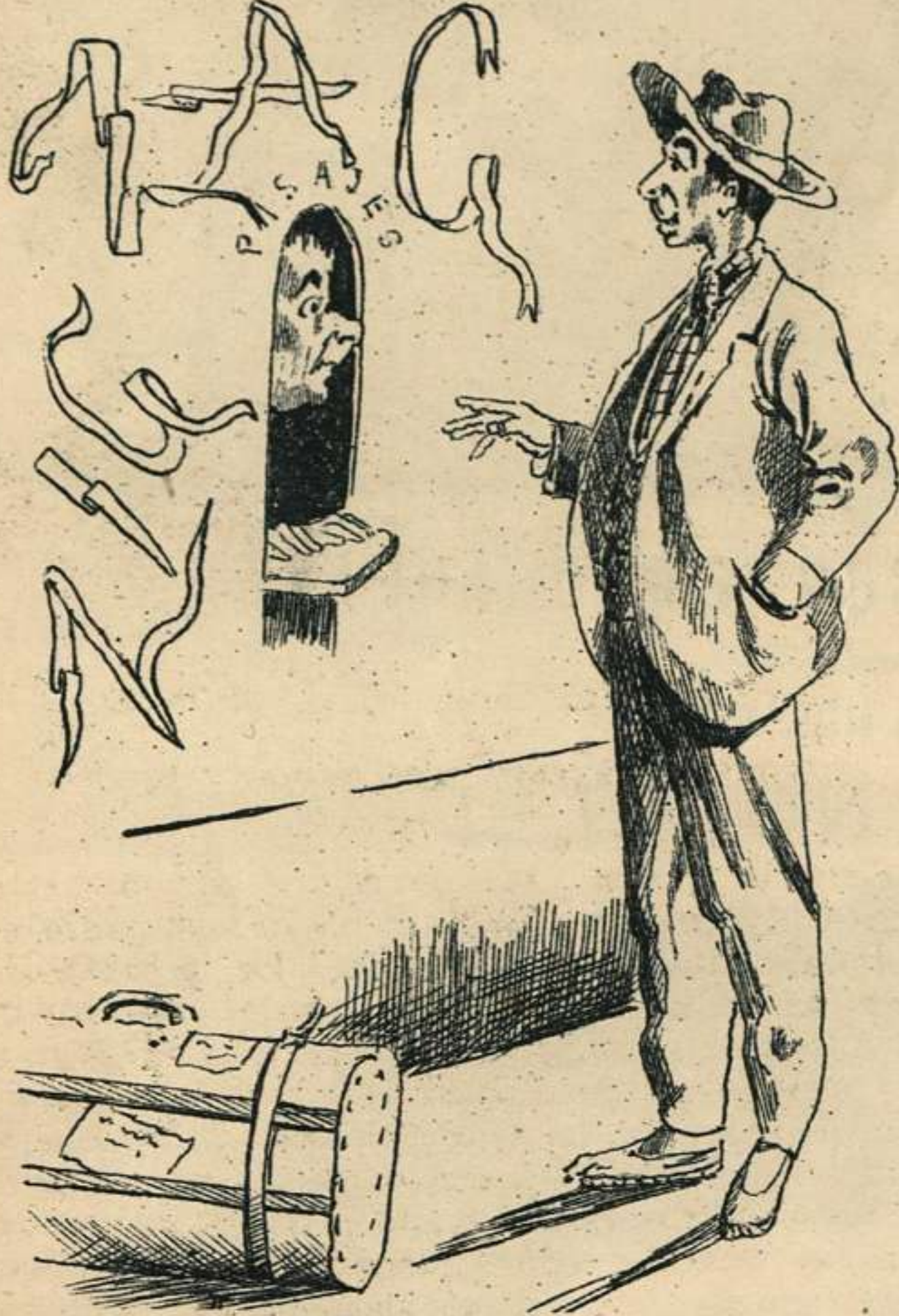
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Oficinas Provisorias: CALLE URUGUAY, 301  
MONTEVIDEO.

## SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Arturo A. Giménez—«Charla», por Nemo—«Reitù, reitù caliente!», por Carlos Lengua—«Epigramas», por Pif-Paf—«Germana», (Novela corta), por Miriam—«Para Ellas», por Alina Doré—«Teatros», por Re-Bemol—«Mendugencias»—«Correspondencia particular»—«Sección recreativa».

GRABADOS—«Ermete Novelli», por M. Correa—«Album de «Caras y Caretas»»—(Paisaje), por Pajés Ortiz—«En el reñidero»—«El gallo nuevo»—«En la Asociación Rural», por Wimplaine—«Para Ellas»—«Retrato de señorita»—y varios intercalados en el texto por Aurelio Giménez.—«Nuestros prohombres incógnitos», por Wimplaine.



—Deme un pasaje de segunda.  
—¿Para donde?  
—Yo quiero que se sepa a donde voy, ¡No se lo he dicho a mi mujer, voy a decirselo a usted!

Ya era tiempo de que supiéramos á quien habia designado definitivamente el destino para desempeñar la cartera de Relaciones Exteriores que don Oscar Hordeñana, como medio ministro que era, sólo desempeñaba á medias.

Y he ahí que, finalmente, despues de mucho ir y venir, y afirmar y desmentir, y asegurar y dudar, el doctor don Jaime Estrázulas ya mejorado, ha tomado posesion de él.

La verdad es que ya tardaba en decidirse el doctor Estrázulas, aún cuando la causa de su tardanza fuera la enfermedad.

—¡Qué demonios! decian las gentes. Un hombre á quien espera un Ministerio, no tiene derecho á estar enfermo tanto tiempo.

—Sin embargo, me decia un señor muy aficionado á la política y á los chorizos estremeños: Un pariente mío perdió una excelente colocacion en una empresa de pompas fúnebres, por eso de apresurarse á tomar posesion de él desoyendo los consejos de la ciencia.

—¿Cómo fué eso?

—Eh!... Que se hallaba postrado en cama, es decir, en catre, porque no gastaba cama, sino que el catre lo gastaba á él, con una fiebre tremenda, una fiebre de aguardiente!

—¡Ah! Borracho perdido.

—No, hombre, con una fiebre de ciento cincuenta grados, quise decir, y como la concentracion del aguardiente se mide por grados, tambien.....

—¡Ah! ya.

—Pues bien; á pesar de la fiebre, apenas supo que le habian concedido el empleo en la empresa esa de pompas fúnebres, saltó de la cama y corrió á presentarse al propietario. Pero como la fiebre le habia producido un fuerte delirio, al preguntarle el tal: «¿Sabe usted guiar un coche?» respondió muy fresco:

—Sí, señor; he sido caballo cuatro años.

—¡Cómo! exclamó el de la cocheria estupefacto. ¿Ha sido usted caballo?

—Sí, señor; y por cierto que tenia que entendermelas con una yunta de cocheros salvajes.

El dueño de la cocheria no salia de su estupor. Sin embargo, continuó:

—Su obligacion será la de guiar el carro fúnebre.

—Le aseguro que los viajeros quedarán contentos de mí, y no querrán viajar otra vez con nadie más que conmigo. Yo sé bien mi obligacion. Luego de conducir los caballos al cementerio, le daré una buena racion de cebada á usted, y me presentaré á dar cuenta de mi comision al muerto.

Fué decir esto, y dar el empresario en la idea de que mi pariente estaba listo para ser enviado á lo de Montautti.

—¿Y por qué á lo de Montautti?

—Porque á su juicio, el nuevo empleado estaba loco de remate. Y como en cuestion de remates, Montautti.....

—Sí, comprendo. ¿Y le envié?

—Nó; le envié al Manicomio, en cuyo establecimiento, confundiéndole un dia con cierto loco furioso, le aplicaron una ducha en el occipucio que por poco lo descabelló.

—¿Y qué hizo él?

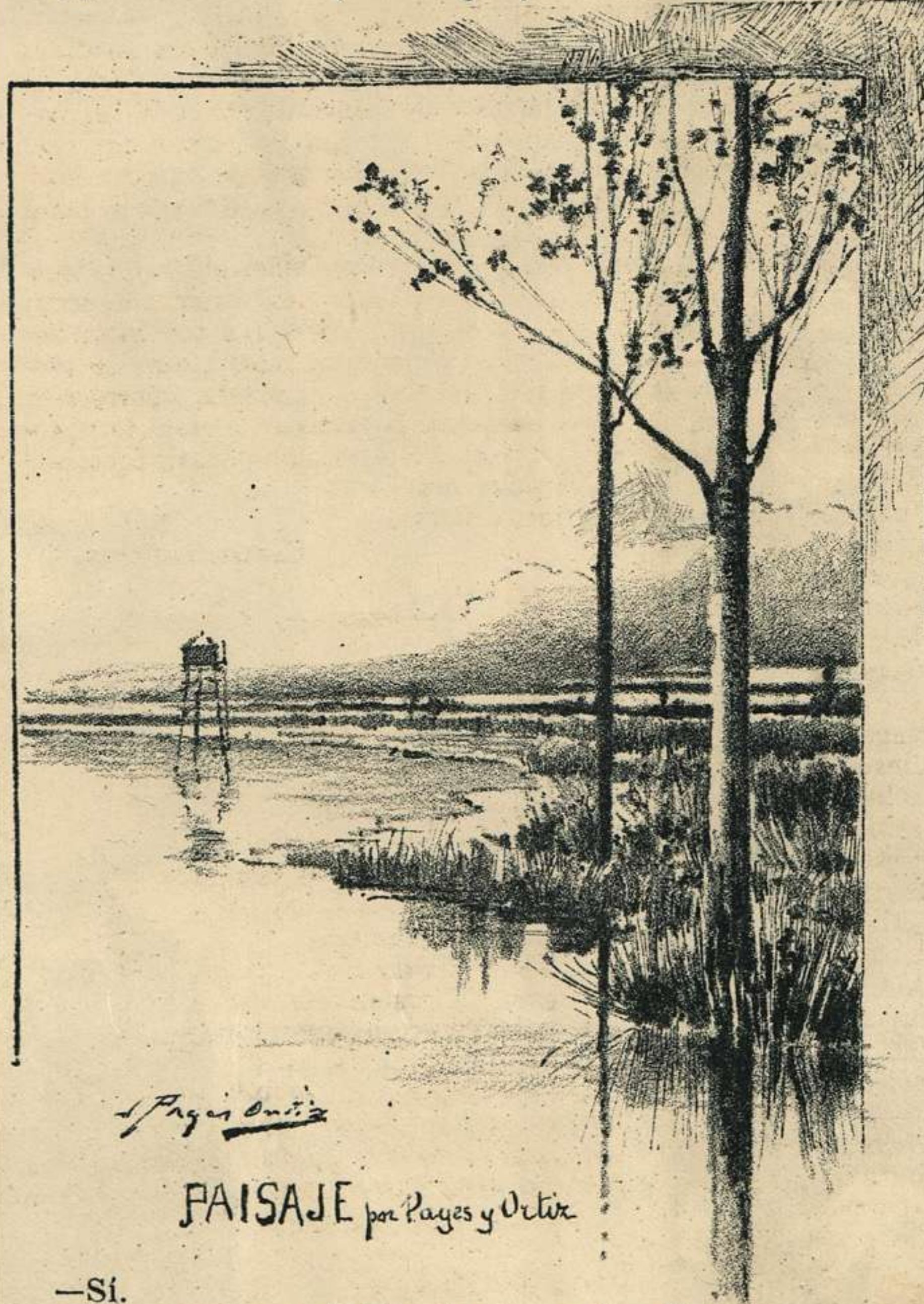
—Psh... El, no sabiendo qué hacer, se quedó opa por treinta y seis dias.

La verdad, el doctor Estrázulas, quizá por su prudencia, al no descuidar su enfermedad, ha estado muy lejos de ser tan perseguido por la mala suerte; pero, con todo, no se ha librado del anatema de su partido, que con una circular, que por cierto no parece cosa circular, porque tiene punta como para pinchar fuerte, le ha declarado reo de inconsecuencia y otras hierbas.

Lo cual no tiene gran cosa de extraordinario, porque, como decia ayer un sujeto en un corrillo:

—¡Si es lo más natural! ¿No es blanco el doctor Estrázulas?

## Album de «Caras y Caretas»



PAISAJE por Pajés y Ortiz

—Sí.

—Pues por eso el Directorio nacionalista lo ha hecho por blanco de sus anatemas.

Hablemos, por variar, de algunas noticias europeas.

Un médico aleman ha descubierto que en todos los que, por cualquier circunstancia, intervienen en la tarea de ordeñar las vacas, se desarrolla una terrible enfermedad, á la que da un nombre, que por ser impronunciabile, hago á ustedes gracia de él.

De pensar no me da gana, tratándose aquí de un mal á los que ordeñan, fatal, cómo estará ahora Hordeñana!

Un relojero de Ginebra es autor, según las últimas noticias, de un maravilloso invento, un reloj que habla. Es decir, que en vez de dar la hora, habla como cualquier persona decente.

Este invento va á tener, si es tan perfecto como supongo, sorprendentes resultados.

Figúrense ustedes la situacion de un diputado, haragan á quien su reloj esté gritando á cada cuarto de hora: «Mira hombre que tienes que ir á la Cámara, ¡caramba!»

Pues ¿y el que tenga que comer sin tener para, y á quien el reloj repite cuatro ó cinco veces: «sabes Fulano que ya es hora de almorzar?»

No digo nada de la cara que pondrá aquel que lo haya adquirido al fiado, y que oiga, al quejarse de su mal andar, una vozita que le dice: «Pero, hombre; considere que aún no me has pagado.»

De fijo que vamos á ser envidiados los que no tenemos reloj.

Y si al fin no es puro sueño todo eso ¿qué contarán los relojes que ahora están viviendo en casas de empeño?

Un señor Carreras (y esta no es noticia europea) ha presentado al Gobierno una propuesta para proveer de aguas corrientes á la ciudad.

Algunos diarios en dado en la idea de calificar de *playa* este negocio. Lo cual, aunque así fuera, nada tendria de particular, pues que, tratándose de aguas, no es extraño que se encuentren playas.

Aparte de que, deveras si se habla de aguas corrientes, serán, sin duda, excelentes, las que haga correr Carreras.

ARTURO A. GIMÉNEZ

## Charla

Tan *fundido* Eloy está que de él decía Luis ayer: —Ese es tan pobre, que ya nada tiene que perder. Y, Juan que da dia á dia de comer al pobrecito, contestó: «Pues todavía no ha perdido el apetito.»

Juan Bermudez que fué ayer por vez primera al teatro se puso furioso al ver que, sin el compás perder cantaban á un tiempo cuatro. Y exclamó: «¡Será insolente esa jente! ¿Me creen tonto? Como ven que hay poca jente, cantan ahí conjuntamente cuatro, por concluir más pronto.»

A Facundo, que hace dias se halla enfermo, muy formal preguntó el doctor—«¿Qué tal surten las recetas mías? —Estoy tan mal, que por cierto —respondió— si alguien viniera á decir que me habia muerto, quizá no me sorprendiera.

NEMO



## Reitù, reitù caliente!

(TIPOS VIEJOS)

BOCETO

Hará cosa de quince años este grito producía en todos los corazones de niño un movimiento de alegre sorpresa ó de golosa satisfacción.

Ahí estaba el *reiturero* (como se decía vulgarmente en aquellos tiempos): se le podía comprar enseguida la mercancía.

Eso sí; mercancía nunca faltaba, á pesar de la gran demanda; había de ella muchísimo, siempre fresca y caliente, caliente sobre todo, condición esencial é indispensable para atraer los compradores, que no concebían frío el privilegiado bizcocho.

En todas las casas, humildes ó pudientes, hubiera niños ó no, el *reiturero* era un bizcocho selecto y distinguido, que merecía la pena de ocupar el tiempo á las damas sobre sus mejoras, sus perfeccionamientos de fabricación hasta hacerlo digno de considerarse como uno de los bocados más exquisitos, sin que esto obstará á que sus compañeros de conversación y análisis (tocados y adornos) olieran en nada á casero ó culinario. No, ciertamente no. Para cebar el mate de la tarde (cuando el mate y la bombilla hacían aún espirituales á las mujeres) se esperaba á que el vendedor trajese sus calentitos *reitureros*; y era de ver entonces cómo las damas hundían los dientes en ellos, sin hacer aspavientos, sin asombrarse de tener tan buen apetito; por que el *reiturero* lo provocaba y aun lo excitaba, no llevando jamás á la garganta ese nudillo obsturador que las confituras y los licores finos ponen hoy en los delicados cuellos femeninos. Las galletitas á la vainilla, las pastas inglesas, los bombones, acompañados con vinos generosos, con *anisette* lleno de partículas de oro, pasan hoy con dificultad, con esfuerzo más allá de la boca, precisándose del empuje discreto del pañuelo, de la insinuación amable y reiterada de la invitante para lograr ese acto sencillísimo que se llama deglución.

El tiempo nos tiene reservado muchas novedades y muy extraños fenómenos que es mejor que se presenten libremente.

Vamos á nuestro tema.

El vendedor de *reitureros* era generalmente hombre; á las mujeres les gustaba comerlos, pero no venderlos. Llevaban por única ambulancia una bolsa de arpillerá colgada á la espalda: allí estaban los *reitureros*. Algunos se servían de canastos, pero eso no era ya lo verdaderamente típico y genuino.

Cuanto al modo de vestir, era casi igual en todos ellos: sombrero blando, blusa de lienzo azul y calzón de casinetá; pero esto no podía servir de regla fija; había algunos que llevaban ropa de paño y boina.

Lo que formaba un carácter especial era el modo de vocear de cada uno.

Por ejemplo: los españoles, los mallorquines y gallegos, con el sombrero á la nuca, fuertes y desvueltos, pregonaban la mercancía de voz en cuello, potente y bruscamente, como quien hablase á muertos, desplazando gran cantidad de aire y con sonoridades de trueno en el acento; los italianos, lentos y cautelosos, andando despacio, con algo de desconsuelo en el rostro, demandaban la compra con voz pequeña, tímida y canturreada, esa voz especial de los vendedores ambulantes de esa nacionalidad, que parecen como mendigos á quienes se forzara á vender artículos ajenos.

Pero todo esto importaba poco á los compradores, quienes sólo exigían que se les vendiese los *reitureros* siempre calientes, fuera Verano, fuera Invierno; y así, es natural, todos los *reitureros* se afanaban en conservarlos constantemente en ese estado.

Entre los muchos que recuerdo, se me destaca en primer término, claramente, viviente, uno al que llamaban Timoteo. Era éste un mulato como de cuarenta y cinco años, más bien bajo, socarrón, malicioso, lleno de truhanería. Usaba bigotes muy crespos y apretados y conservando en sus mejillas arrugadas (sin duda, por coquetería) cuatro ó cinco lunares de pelo, uno de los cuales terminaba en una guita finísima como de un decímetro de longitud, que se volaba con el viento y que le daba cierto aspecto gatuno. Cuando descubría la cabeza peinada en dos grandes jopos macizos, muy abultados y tan perfectamente hechos que parecían esculpidos en madera, creíase que le hubieran polvoreado las motas con ceniza: tal era la extraña manera como le encanecía la cabeza blanqueándole solamente por la superficie. Por lo demás, tenía un anillo de oro en una oreja, y unos ojos vivaces sensualmente acariciadores.

Voceaba la mercancía:

—Reituró, reituró calien... calentito!

Y como los muchachos eran siempre exigentes y preguntaban: «¿Pero están bien calientes, no?» él contestaba echándose el sombrero á los ojos, con un tono sonriente, sordamente malicioso, canturreando:

—Toquemelón, agarremelón.

Pero no dejaba meter la mano dentro de la bolsa, que llevaba metida en una canasta. No. Sacaba cuatro ó cinco *reitureros* para que se convencieran que estaban en la condición requerida. Pero nada más. Y si alguno pretendía deslizar la mano en la bolsa, le detenía finamente, diciendo con una sonrisa pícarca:

—Son locas tentaciones, son locas tentaciones.

¿Por qué?

En todas partes, en todas las circunstancias, aun con los niños decentes, en el mismo interior de las casas, evitaba cuidadosamente que tomase familiaridades con su bolsa. El solo se entendía con ella.

Cuando la señora de la casa salía á comprarle, Timoteo se quitaba el sombrero al punto, mostrando su cabeza como cubierta de telas de araña, y se inclinaba con una sonrisa.

—¿Están bien calientes, no?

—La señora puede ver...

Y sacaba unos cuantos *reitureros* del lienzo.

Si los chicos de la casa le rodeaban reiterándole la eterna pregunta, él cerraba la boca del saco y decía (señalándoles los *reitureros* sacados como muestra) muy despacito, solo para que ellos lo oyeran:

—Toquemelón, agarremelón.

Y se reía como un pillastre.

Algunos bromistas mal intencionados por cierto, aseguraban que decía también: *besemelón*, dando al propio tiempo á sus frasecillas una interpretación nada decente...

De pronto se descubrió el pastel, ó mejor dicho, el enigma aquel que ocultaba el porqué de la preocupación de Timoteo en conservar su bolsa lejos de manos extrañas. Hubo estupor, indignación y risa.

Nada menos que un gato era la X de aquel saco; después que se propagó el descubrimiento, se convino en que el gato era el que calentaba los *reitureros*.

¡Oh, qué infamia! Muchas señoras sintieron hasta náuseas al pensar en que un inmundo gato había dormido sobre los exquisitos *reitureros* que comieran inocentemente...

Se habló hasta de llevar á la cárcel al infame Timoteo pero él se hacía el sordo á todos los insultos, á todos los zumbidos, limitándose á repetir, siempre sonriendo:

—Toquemelón, agarremelón.

¿Será ilógico suponer que, debido á tan desagradable acontecimiento, se haya abandonado casi completamente la costumbre de los *reitureros*?

No lo sé; hoy apenas se ven uno ó dos perdidos en el fondo de las canastas de los vendedores de masitas. Las familias los han desterrado de sus casas y los muchachos ya no los compran, por que, como la mayoría de las gentes, buscan ahora lo más culminante positivo, sea cual fuere la clase ó el orden de la casa.

Así he visto más de una vez niños elegantes, vestidos como gentlemans, con rica corbata de seda, bastoncito en una mano, comprar (no por capricho, sino por gusto bien sentido) grandes trozos de tortilla, ennegrecida de polvo de pimienta, chorreando grasa, que les embetuna las manos, á esos tortilleros gordos, gritones, aceitosos, que vocean haciendo retemblar sus pulmones:

—¡Torti, torti caliente!

CÁRLOS LENGUAS.

## Epigramas

Aseguró en el exámen Luciano Suarez y Campos, (que es un jóven que al comercio quiere dedicarse al cabo) que saber no precisaba los números fraccionarios.

—¡Como!, el examinador exclamó ¡Ya es caso raro! ¿de dónde saca usted eso?

—De los labios lo he escuchado de los mismos comerciantes.

—¿Como así?—A mi me han jurado que por nada operaciones hacen ellos con quebrados.

Gerónimo Manadelli el amigo de Luis Lesca (este último casado con la preciosa Lucrecia,) le decía ayer refiriéndose á una ópera que interpreta bastante bien en el piano, instrumento que él enseña: «Pues yo puedo asegurarte y puedes creerlo, de veras que ya estoy hartó y cansado de tocar tanto á Lucrecia.

La pregunta que deseen, cualquiera que sea, bribones (dijo á la clase don Jaime) pueden hacerme. Y Pegote un pequeño de cinco años, mucho antes que los mayores preguntó: ¿Cuándo don Jaime empiezan las vacaciones?

PIF—PAF.



## NOVELA CORTA

ESCRITA EXPRESAMENTE PARA «CARAS Y CARETAS»

Germana y Emma eran hermanas de padre solamente. La primera esposa de Vilares el padre de Germana, había muerto al darla á luz, y había dejado en la memoria de su esposo el recuerdo de su distinguida belleza, de su angelical bondad, de un conjunto de gracias tímidas y modestas que le hacían encantadora. Durante el corto periodo de su matrimonio colmó á su marido de tanta ternura, de tanto amor apasionado y casto á la vez, que el alma de Vilares quedó impregnada de su esencia, como queda perfumado el ambiente de una pieza donde han habido violetas aunque estén marchitas ya.

Lo que no impidió que al año y medio de haber perdido á la que amaba tanto, el señor Vilares contrajera segundas nupcias con una mujer que le había tomado por asalto un poco el corazón y mucho los sentidos.

Acostumbrada á las atenciones y festejos, lo que la hizo fijarse en Vilares fué su tristeza y su frialdad. Picada de ver que ninguna de sus gracias le atraía su atención, seducida por la gloria de seducir á ese hombre honrado, lleno aún de dolor y de la imájen de su amada á quien lloraba siempre, empleó toda la formidable atracción que poseía, todo el peligroso encanto de su sér lleno de bruscos cambios, ora melancólico y soñador, ora alegre, barullento, lleno de vida, ora concentrado, brusco y violento; en una palabra, rodeó á este hombre de tantos ardidés, lo fascinó de tal modo, que después de luchar un corto espacio de tiempo, se rindió á discreción y llevó ufano al altar á su verdugo.

A su verdugo, en verdad. Pronto se aperció Vilares que la mujer que quería con tanta pasión era un ser desprovisto de corazón y de sentimientos. Satisfecha su vanidad de poseer el nombre y la brillante fortuna de Vilares, no se ocupaba más que en ostentar sus riquezas y deslumbrar á la sociedad con sus alhajas y equipajes sin ocuparse en lo más mínimo de su marido. O si se dirigía á él era para exigir de su debilidad algún costoso regalo que el pobre hombre se apresuraba á concederle en la esperanza de ser recompensado con un poco de cariño, pero en vano.

La pequeña Germana confiada á cuidados mercenarios no recibía caricias sino de su padre, que á escondidas, temiendo las burlas de su mujer, se deslizaba á veces hasta su cuarto y la colmaba de besos y de cariños.

Cuando la señora de Vilares dió á luz una niña, su esposo abrigó la esperanza de que por fin el amor maternal despertaría su corazón. Pero no fué así, al contrario: parece que el carácter de la señora de Vilares se agrió con la maternidad, y no perdonó

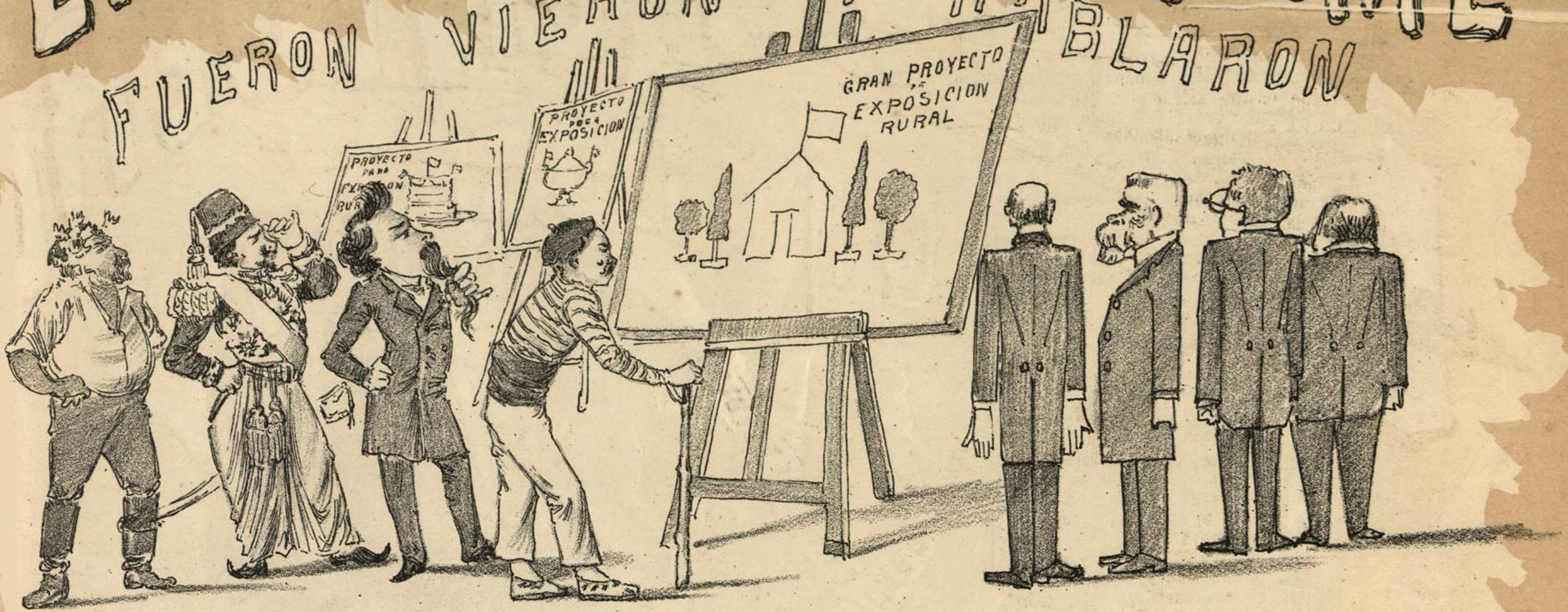


# EN EL REÑIDERO DEL GALLO NUEVO



Ahi les echo ese gallito  
que solicito cuidé;  
estoy seguro de que  
á otro deja chiquito.

# EN LA ASOCIACION RURAL FUERON VIERON Y HABLARON



¡Ah! ¡Ah! Es el RETRATO de la Exposicion.

La Comision promete ser de una \_  
rectitud.... geométrica.



Gracias á mis estudios científicos creo poder asegurar que la arquitectura ha nacido de la necesidad que el hombre (y la mujer) tienen de abrigarse contra las crueldades del intemperio.



Estos proyectos son el más lindo día de mi vida, y diré también que el ferrocarril es una prueba del adelanto de la humanidad.



Si yo hubiese renunciado en AQUEL ENTONCES, no beberia quizás hoy á la SALUD de la Exposicion.



C'est comme en France!!



Hemos hecho obra de varon. ¡Vamos!

jamás ni al padre ni á la hija los dolores que había sufrido. Desde ese momento la existencia de Vilares fué un verdadero infierno. La casa era un continuo jubileo de visitas, soirées, recibos, en los que reinaba su señora, mientras sus hijitas se criaban sin los cuidados maternos, y él, seco el corazón, privado de todo cariño, luchaba desesperadamente por conservar en medio de la ruina de sus esperanzas una aparente dignidad que disimulara á los ojos del mundo su degradante posición.

Un día sucedió lo que debía suceder. Esa mujer sin corazón encontró un hombre más desalmado aún; dos seres tan bien aparejados no podían menos de comprenderse. Se amaron arrastrados por pasión funesta, y ella hollando todos sus deberes, sin remordimiento de los males que sembraba á su paso, abandonó su marido, su hija, su hogar, y huyó con su amante.

El horror y la desesperación de Vilares fueron terribles. Sin parientes cercanos á quienes confiar sus hijas, las llevó al convento de las Salesas y huyó, huyó lejos, viajando por el mundo entero, tratando de olvidar, de arrancar de su memoria el recuerdo atroz de su desgracia.

Al cabo de seis años volvió; adquirió en el Paso del Molino una hermosa quinta donde se estableció, esperando el día en que pudiera traer consigo á sus hijas y formar con ellas un hogar en donde pudiera abrigar su alma dolorida y aliviar con el cariño filial las heridas de su corazón. Su carácter antes bondadoso, alegre y generoso, había cambiado. Se había tornado amargo, concentrado, hosco, desconfiando de todos y de todo; había perdido la fé en todo lo que es noble y leal, no creía en la virtud ni en la generosidad ni en la nobleza; para él todo se reducía á una hipocresía más ó menos perfecta.

Al ver á sus hijas después de su larga ausencia sintió una emoción de la que no se creía capaz. Germana que tenía entonces 12 años era el vivo retrato de su madre. Linda y delicada, tímida y modesta, su sonrisa llena de encanto ya, le recordaba á la mujer querida que veneraba en lo más íntimo de su ser. Y su alma se abrió á la dulce esperanza de encontrar en el cariño de su hija algo del amor puro y fiel que le había prodigado su mujer. Pero cuando enrió Emma pasó por su corazón una ola de amargura. Emma, lindísima, con su cabecita rubia, sus ojos risueños, su boca siempre entreabierta por la risa, inquieta é impaciente, saltando y jugando siempre, era también como su hermana, el vivo retrato de su madre. Vilares la contemplaba con los ojos secos, los labios apretados, y la niña, viendo esa actitud hostil, también se echó para atrás y miró á su padre frente á frente.

Por eso Vilares había aplazado la instalación de sus hijas en su casa hasta que Germana hubiese cumplido 18 años. Temía y deseaba ese momento; lo temía por Emma, lo deseaba por Germana. En ésta adivinaba el cariño suave y delicado que tanto ansiaba gozar, en el que esperaba encontrar la paz y el bienestar de sus últimos años. Pero en Emma

sabía que siempre encontraría antagonismo, pues aquella primera impresión jamás se borró del ánimo del padre ni de la hija. Temía la lucha otra vez con la hija tan parecida á su madre, que le recordaba tantas amarguras, tantos sufrimientos. Sobre todo temía acabar por odiarla, y su alma se horrorizaba de sentir esa violenta repulsión hacia su propia hija.

Durante los años que habían pasado en el con-

vento, las niñas rara vez habían salido de él. Su padre tantos años ausente no había permitido que sus hijas salieran con nadie. Cuando volvió, al principio las sacaba los días de salida, pero las niñas eran para él casi desconocidas, y el día se pasaba en un malestar por ambas partes que les hacía celebrar la llegada de la hora de vuelta al Convento como una ansiada libertad. Y quedaba viva para el padre una sensación de desconfianza hacia sus hijas, de desengaño, de inquietud para el porvenir; para las niñas una sensación en Germana de pena y de tristeza de ver á su padre tan retraído, tan poco tierno, tan ajeno á sus sentimientos, indiferente y frío.

MIRIAM.

(Continuará)

# PARALELISMO



Llegó. Estamos en el primer día de Primavera, la hermosa y sonriente Primavera, que abre sus puertas color de rosa, dando paso á la Naturaleza, otra vez virgen, otra vez fresca y exhuberante, dejando sus tristes tules y crespones en las ramas secas, que lloran con la lluvia y gimen con el cierzo helado. Y luego que las plantas, vibrantes de savia

y de vida, estallen en explosiones de flores, de todos matices, de todas aromas, en el ambiente perfumado y suave, veremos también á otra Primavera que busca palpitaciones de vida y deleites del corazón, que ama y siente, que ríe y cautiva, deslizarse por la senda florida que su hermana prepara, césped mullido, digno de su gentileza y de su hermosura.

Veremos las playas llenas, igualando al infinito cielo y mar la infinita seducción de las pupilas, como aquéllos nitidas, como aquéllos profundas; y más lejos, entre los prados colmados de follaje, entre gorjeos, suaves murmullos de hojas y exhalaciones de radiantes corolas, veremos á estas mismas pupilas entregarse á la incomparable satisfacción de gustar los efluvios y suaves emanaciones del verde, en medio de un cortejo rendido para el que ellas son las únicas y verdaderas flores de esos prados y esos vergeles.

Y cuando llegue la estación abatida, que cuenta las horas por ráfagas heladas, esa estación nos dirá con voz débil y melancólica el secreto de su pesar; nos dirá el por qué sus ramas ya no tienen hojas ni sus corolas se abren y exhalan perfumes:

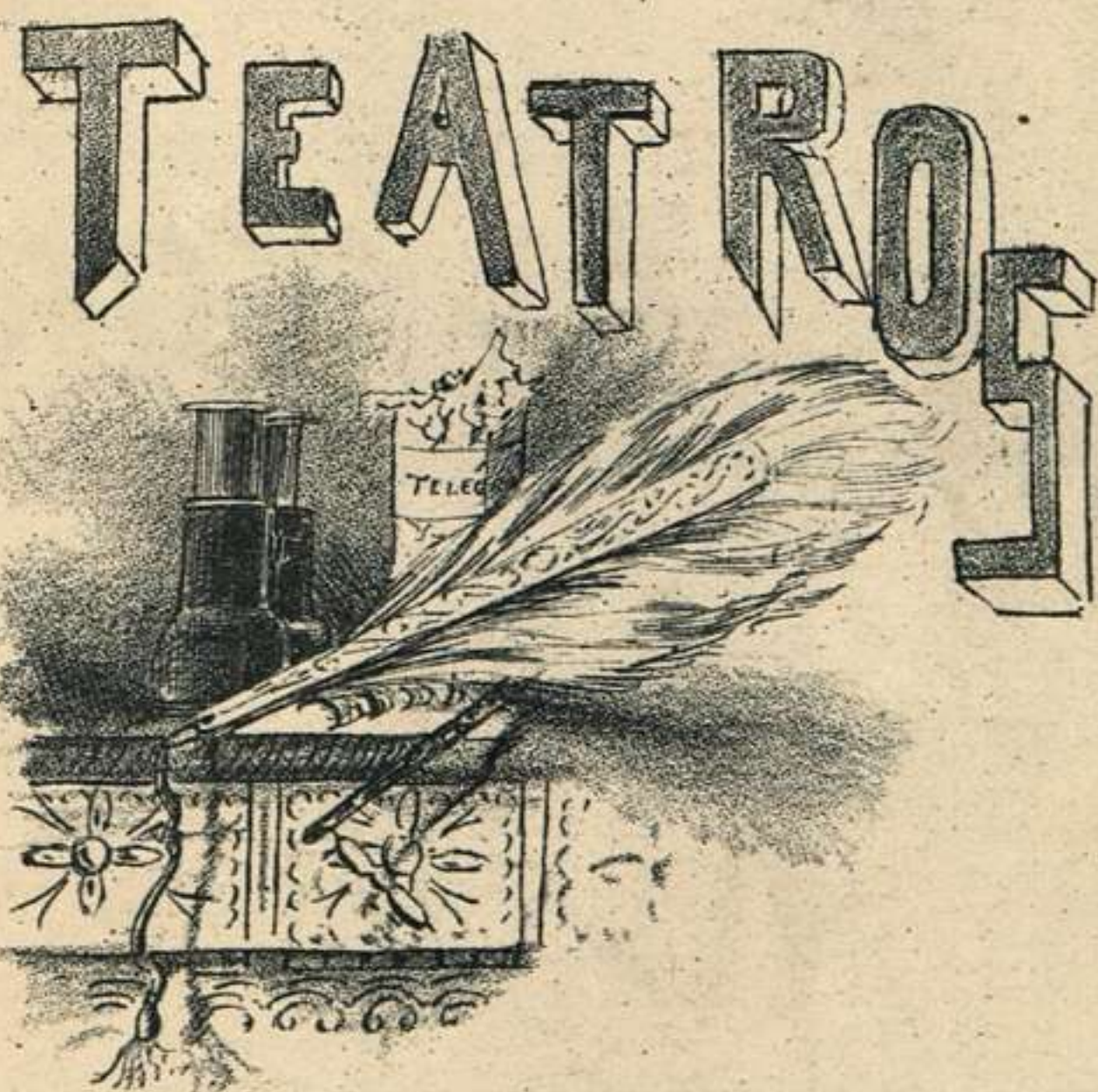
«Habiéndose marchado nuestras adorables compañeras, ¿qué falta hacemos nosotras?»

Y como las flores cierran sus capullos, yo cerraré también esta corta peroración y les hablaré algo de modas.



Es decir, les mostraré, porque el bonito figurin de hoy no necesita explicacion.

ALINA DORÉ



¡Ay, si yo tuviera espacio, pero mucho espacio! ¡Cuántas cosas diría yo de Novelli! Figúrense ustedes que la cara de Novelli es algo así como un espejo en que se reflejan, en momentos dados, todos los gestos que la humanidad muestra en los instantes de gozo, de tristeza, de locura, de horror, de paz, de fiebre, de... de todo lo que ustedes quieran. Aquel rostro condensa todo eso. Sabe contraerse de todas maneras para expresar todos los estados del alma. Es la humanidad en una cara.

Que es lo que me decía un compañero de tertulia el Jueves, á lo que contestó otro:

—La verdad que no me figuraba que fuera tan fea la humanidad, porque, como quiera, de cuando en cuando Kubly y Arteaga nos hace creer lo contrario.

—¿Y eso qué tiene que ver?

—Pues; que si como usted dice, la humanidad está en la cara de Novelli, siendo Novelli decentemente feo, saque usted la consecuencia.

Esto es cierto, pero también es verdad que resulta doblemente sorprendente que siendo feo Novelli, nos muestre tan claramente (*¡entel!*) la belleza del arte, hasta el punto de estasiarnos.

Porque, lo confieso, este artista me ha dejado lelo de admiración. No tengo tiempo para ocuparme en particular de cada una de las obras que ha presentado. Pero declaro que tanto en *Papá Lebonnard*, ese drama que, interpretado por él nos deja impresión tan profunda que persiste aún después de mucho tiempo de escuchado, como en *La Bisbetica domata*, una comedia que salvo el respeto debido al nombre del autor, me parece grosera como todas las obras cómicas de Shakespeare, como en *Aleluja*, otro drama que necesita de Novelli para tener éxito, porque la verdad es que interpretado por otro no me hubiera gustado maldita la cosa, el gran artista ha estado incomparable y...

Pero creo que, para no disponer de espacio ya he dicho demasiado, ¿eh?

Y ahora, ¿de dónde saco yo espacio para la firma?

¡Ah! Voy á jugarle una mala pasada al regente. La voy á poner sin que lo conozca.

Lectores, si no lo saben, sepan, que por hoy no les MOLEsto más.

¿Eh? ¿Qué tal?

Pero ne se lo digan ustedes al regente, ¿eh?



—¡Ah, señorita! ¡Qué tentaciones de poder su mano me vienen  
—¿Cómo? ¿Enamorado ya?  
—Sí; (de la sortija).

Se ha incurrido en un error de imprenta en el verso de la caricatura.

Donde dice: *á otro deja chiquito*, debe decir: *á otro deja chiquito*.

Conste.

Hoy se quedan ustedes sin peluca. Es decir, sin el capítulo de «La peluca de don Casto», correspondiente al presente número. Pero es el caso que el autor que hubo de haber sido de la tercera y última jornada, no ha tenido tiempo de concluirla, y para no dejarles á ustedes con las ganas de conocer el final, he preferido dejarla para el otro número.

En cambio, les recomiendo, sobre todo á las lectoras, la novela corta de nuestra distinguida colaboradora *Miriam*, cuya publicación empieza hoy. Además de ser muy bonita, es escrita por una dama, lo cual le comunica doble interés.

Del «Album de *Caras y Caretas*», que inauguramos hoy también, no les digo nada sino que se preparen á ver en él dibujos, notas y versos de cuanto artista ó aficionado de valía cuenta nuestro mundo artístico.

¡Ah! Y den ustedes un vistazo á la galería de «Nuestros prohombres de incógnito» que va en la octava página.

A fin de mes, según lo leo en *El Día*, contraerá matrimonio el señor Luis Cincinato Bollo, Director del Registro de Estado Civil, con la distinguida señorita de Silveira Espinosa.

De fijo tendrán unos días de luna de miel envidiables esos novios, pues

Si como dice la gente  
mientras corren los días esos  
en raptos de amor ardiente

se comen ambos á besos,  
un gran acierto ha tenido  
ella, pues es imposible  
que siendo *Bollo* el marido  
no sea muy digerible.

—¡Lola! Esto es ya imposible Hoy se ha levantado usted á las diez.

—¡Ah, señora! No es porque sea más dormilona que las demás. Es que necesito estar más tiempo en la cama porque duermo muy despacio.

Pero como están de tierra los muebles; Camila, puedo asegurarte que puedes escribir ahí con el dedo.

—Oh, no señora—Si—No

—No lo digo por reír tienen tanta!—No es por eso es porque no se escribir

Desde el próximo número, Fray V. de Lorza, un escritor muy conocido que se esconde bajo este pseudónimo, empezará á escribir en este periódico una sección titulada *Partes y novedades*, que desde ya recomiendo á ustedes.

En el último combate que tuvo lugar entre las flotas china y japonesa, la primera fué completamente destrozada, muriendo varios millares de chinos, mientras los japoneses solo tuvieron leves pérdidas.

Pues señores, me imagino qué *chino* más colosal al saber noticia tal se habrá chupado el Gran Chino.

De «La Nación» del Mártes:

«El doctor *Alonso Criado*.—Llegó ayer á Montevideo á bordo del Centauro, nuestro distinguido amigo el Dr. Don Matías Alonso Criado, después de una larga ausencia de esta capital, motivada por la sensible desgracia ocurrida á un hermano médico establecido en Santa Fé; al que le fué amputada una pierna por un sensible accidente en el ferrocarril.

Lamentamos tan sensible suceso y ofrecemos á nuestros amigos los señores Alonso Criado el testimonio de nuestro aprecio en tan sensible desgracia.»

Es una cosa sensible que un cronista tan sensible nos narre un hecho sensible de manera tan sensible.

(¡Perdónenme las Musas y Coll y Vehí!)

Acaba de abrirse al público en la calle 25 de Agosto el *Restaurant Baratieri*, propiedad de D. José Carini.

Me parece que *cualquier* preferiría que al *fini* tuera el dueño *Baratieri* y no cobrara *Carini*.

—Mira una cosa rara, José lleva siempre chalecos nuevos, y no paga ni ha pagado nunca al sastre.

—¡Hombre! ¿Cómo es eso?

—Es que en el Manicomio gasta solo chaleco de fuerza.

## Correspondencia Particular

*Fu-Fu*—Montevideo—Un ser humano no escribe esto, creame usted:

El purísimo corazón de Agustina hace de mi amor consuelo, ¡oh por ella yo me desvelo pidiéndole suplicante al cielo que no le quite su vida divina.

*Galápago*—Id—Irá en el próximo número con algunas modificaciones, si Vd. lo permite.

*Una que llora*—Florida—¡Pobrecita! La compadezco á Vd muy de veras; ¡pero por Dios! Que el llanto no le haga á Vd. escribir nunca poesías!

*Cigarra*—Salto—Le aseguro á Vd. que chillar de mala manera. ¿Porqué no se viene á Montevideo y se pone de exhibición en la feria?

*Nicolasito*—Montevideo.—Es algo largo, pero mucho. ¿Ne podría Vd. escribir otra cosa un poco más corta?

*Gemelo*—Id.—Su artículo está muy bien escrito y demuestra conocimientos literarios. Pero ¡que quiere Vd.! El género fantástico no viene bien para *CARAS Y CARETAS*, aún cuando sus méritos lo hacen acreedor de la publicación. En ese mismo género si pudiera escribir algo que tuviera algunas toquecitas cómicas...

# Caras y Caretas

## SEMANARIO FESTIVO

Publica semanalmente innumerables dibujos, entre ellos retratos de personajes, damas uruguayas y artistas eminentes.

Colaboran en él nuestros principales literatos.

Suscripción mensual: un peso

En el exterior: los mismos precios en moneda equivalente con el aumento del franqueo.

Número corriente: 30 centésimos  
" atrasado: 40 "

## Estudio Fotográfico de DOLCE Her.º

Calle Sarandí Núm. 359  
Retratos modernos de busto á la romana

A Dolce, en ya cosa vista, nadie á retratar le gana y, como es todo un artista, no hay niña que se resista á vestirse de romana.



## Estudio Fotográfico de P. Calligaris

CALLE IBICUY, 228

Fotografía de moda por la *high life* preferida, donde se retrata toda la gente más distinguida.



## EL ANTICUARIO

CALLE 18 DE JULIO N.º 184

Vende compra y revende «El Anticuario» libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario, los paga bien y no los vende caro.



## EL CORSE VENU'S

De Venus es, en verdad, digno este corsé famoso. ¡Si no hay otro tan hermoso ni de más comodidad!



Es el mejor de los corsés; es la flor

# La Sud-Americana

## LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA

87 A 93-TREINTA Y TRES-87 Á 93



Impresiones de lujo, Etiquetas, Facturas, Tarjetas róticos, letras de cambio, etc.

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS AL CROMO.

### NUESTROS PROHOMBRES DE INCÓGNITO



Ave que en su *mate* encierra un vacío colosal y que no es, por nuestro mal, *rara avis* en esta tierra. Diputado vitalicio, *colectivista enragé*, que si se marchara, á fe que haría al país un servicio.

## ELIXIR HUTCHINSON

TÓNICO DIGESTIVO Y RECONSTITUYENTE



á la Papaina (Pepsina vegetal), preparado con el fruto del CARICA PAPAYA (Manon del Paraguay). El más potente y agradable de los digestivos, contra anemia, clorosis, debilidad y consunción.

Botica Inglesa «Hutchinson»  
25 de Mayo, esq. Ituzaingó



Verdaderos especialistas en los trabajos modernos de la profesión.

Calle Ituzaingó núm. 161

El gran remedio contra la epidemia reinante



Este coñac, el más puro, el más rico, y tomando en consideración su calidad, el más barato de los que vienen en el país, se puede obtener en todos los principales almacenes, cafés y confiterías de la República.

## AL POLO BAMBÁ

CASA ESPECIAL EN CAFÉ  
CALLE COLONIA, 2, 4, 6, 8

De el «Polo Bamba» un café de clase tan superior, que beber no logra usted en el mundo otro mejor.



## EL TORO

MANUFACTURA DE TABACOS Y CAFÉ Á VAPOR

URUGUAY 288 AL 292



¿Buenos tabacos? No ignoro que los hay, mas no serán como los que expendo «El Toro» ¿Que no? Prueben y verán.

## GRÁNULOS ANTICATARRALES



Es seguro que no hay tos que, aun hija de antiguos males, resista al uso de los GRANULOS ANTICATARRALES.

BOTICA ORIENTAL  
Plaza Gancha 42

Autorizados por el Consejo de Higiene Pública